

HOMENAJE DE LA C. N. S. DE MADRID AL ARZOBISPO, MONSEÑOR CASIMIRO MORCILLO

Una Comisión de la C. N. S. de Madrid, presidida por el delegado provincial de Sindicatos, don José Fernández Cela, y de la que forman parte representantes de las Secciones Económica y Social de la Organización, fue recibida en el Palacio Arzobispal, por monseñor Casimiro Morcillo, a quien rindió homenaje.

El señor Fernández Cela le expresó con sentidas palabras la alegría de la C. N. S. de Madrid, al saberse la noticia de su designación como primer arzobispo de Madrid-Alcalá, puesto que, en sus tiempos de obispo auxiliar había tenido siempre palabras de aliento para los mandos sindicales de la capital.

“Hemos venido—dijo—una representación del capital y del trabajo, para hacerle patente el testimonio de nuestra fidelidad y devoción. Somos hombres de hechos y no de palabras, y aquí estamos atentos y prontos a seguir sus consignas, que brotan de la gran fuente de la Cruz, sin la cual no hay salvación.”

El delegado provincial de Sindicatos se refirió luego a la fotografía difundida por la Prensa, donde monseñor Morcillo aparece abrazado a su madre, con motivo de la visita efectuada a su pueblo natal.

“Esta fotografía—añadió—nos ha conmovido a todos. Por eso, cuando la C. N. S. de Madrid pensó en qué podría ofrecerle a monseñor, como recuerdo de esta visita inolvidable para nosotros, acordó entregarle una mantilla para su madre, que fuera como el símbolo de nuestro respeto y devoción a su hijo.”

Monseñor Morcillo, visiblemente emocionado, emoción que fue compartida por todos los presentes, manifestó que dicho objeto tenía para él más valor que el mayor tesoro del mundo.

Refiriéndose luego a la Organización, dijo que siempre había prestado la máxima atención a ella, por lo que supone y significa para la vida de la nación, y que muchas veces había sentido deseos de escribir sobre la misma, aunque, por sus muchas ocupaciones en los últimos tiempos, no haya tenido ocasión de hacerlo.

“Lo que sí tengo que decir—añadió monseñor Morcillo—, es que creo que en manos de los Sindicatos está el porvenir de España, y que ellos deben ser una gran solución para el futuro. Debemos dar gracias a Dios por los problemas que se planteen, porque ellos son el mejor síntoma de que España crece. Hay que dar a la vida española un equilibrio y a los españoles igualdad de oportunidades. Hemos de procurar cambiar la mentalidad de los hombres, y si es mucho lo logrado en los últimos años, a pesar de las dificultades por las que ha atravesado España, ahora que éstas no existen, podrá conseguirse mucho más.”

Monseñor Morcillo, antes de impartir su bendición, recibida devotamente por la Comisión de la C. N. S. de Madrid, dijo:

“Hagan de su parte todo lo que puedan para acercarse, lo más posible al camino de la perfección.”